

de todos, como decían los escolásticos, constituye el fondo de todo pensamiento especulativo, y es percibido por medio de una intuición inmediata.

Al lado de Mamiani merece figurar Luís *Ferri*, á causa del fondo relativamente espiritualista é idealista de su doctrina. Pero, á diferencia de Mamiani, el autor de la *Psicología de Pedro Pomponazzi* es un filósofo francamente racionalista en el terreno religioso ó cristiano, y en el terreno filosófico tiende á la síntesis metafísico-científica, procurando armonizar el método experimental, los procedimientos críticos y las conclusiones positivas, con el método racional, los procedimientos idealistas y las conclusiones de la metafísica.

Bonatelli, Cantoni, Bertinaria, Paoli, con algunos otros, pertenecen igualmente á la escuela espiritualista, pero generalmente son menos idealistas que Mamiani, y algunos de ellos no ocultan sus aficiones positivistas y sus tendencias críticas.

### § 63.

#### LA ESCUELA HEGELIANA.

El hegelianismo cuenta en Italia con no pocos partidarios y representantes de nota. Nápoles es el centro y como el foco de acción y propaganda de las ideas de Hegel, que tienen un órgano perenne y como oficial en el *Giornale napoletano di filosofia e lettere, scienze morale et politiche*, revista dirigida por Francisco Fiorentino.

Spaventa y Vera marchan á la cabeza del hegelia-

nismo italiano. El primero (Bertrando Spaventa) es un hegeliano de pura raza, que se ha impuesto la tarea de aclarar y defender la concepción hegeliana, y principalmente la importancia científica de la triada dialéctica representada en los conceptos de *Ser*, *No-ser* y *Venir á ser*.

En su *Introducción al curso de Filosofía*, expresión de sus lecciones en la universidad de Nápoles, *Spaventa* nos dice que la Idea es el objeto único de la Filosofía, que la función propia de ésta es despojar al mundo y los seres finitos de todas sus limitaciones, hasta llegar á considerarlos *como partes del pensamiento divino, ó como momentos de la infinidad de Dios*. El profesor napolitano añade á continuación que «Dios no es el verdadero Dios, ni como Ser abstracto, ni como Naturaleza, ni como Espíritu, ó sea como uno solo de estos absolutos, sino únicamente como su unidad última, como término de la evolución de la Idea en la conciencia y por la conciencia del hombre».

No hay para qué decir que el nombre de *Vera* va unido al de Hegel, cuyos escritos y cuyas ideas viene propagando, no ya sólo por su patria, sino en otros países. Pero el autor de la *Introducción á la Filosofía de Hegel* no se limita á traducir y comentar las obras del filósofo alemán, sino que, por medio de discursos, introducciones y notas, interpreta, desenvuelve y aclara sus ideas, pudiendo decirse, con Rosenkranz, que en las manos de Vera el pensamiento hegeliano adquiere la precisión y claridad que le faltan en su protagonista y fundador. Aunque alguna vez modifica, so pretexto de explicarlas, algunas ideas de Hegel, por punto general se mantiene fiel al pensamiento de su

maestro, rebatiendo las interpretaciones y transformaciones introducidas por algunos en la concepción hegeliana, y entre ellas las de Trendelenburg, que pretende sustituir á la triada fundamental de Hegel, la triada del *Ser*, del *Pensamiento* y del *Movimiento*.

Después de llevar su propaganda activa en favor del hegelianismo á diferentes países, y después de ejercerla oralmente en algunas universidades de Italia, Vera se hizo cargo de la cátedra de historia de la Filosofía en la universidad de Nápoles, foco y centro principal, como hemos dicho arriba, del movimiento hegeliano en la península itálica.

Por cierto que este movimiento, al cual pertenecen, además de los ya citados, los nombres de Gatti (Estanislao), Sanctis y De Meis, cuenta también entre sus representantes á la marquesa *Florenzi*. Esta filósofa y admiradora que le ha salido á Hegel, y que es como la Clemencia Royer del hegelianismo italiano, ha publicado diferentes libros, en que expone y defiende las teorías de Hegel, según se ve en sus *Filosofemas de cosmología y ontología* y en su *Ensayo sobre la Filosofía del espíritu*. La Marquesa hegeliana pretende afirmar y establecer la *Inmortalidad del alma humana* en un opúsculo escrito con este objeto y este título; pero pretende conseguirlo divinizando al hombre, ó, mejor dicho, convirtiendo al hombre en Dios y combatiendo al teísmo cristiano, cosas una y otra muy en armonía con el sistema hegeliano.

En sentido más ó menos hegeliano escribieron y escriben también los hermanos *Delzio* (Ireneo y Floriano), *Settembrini*, autor de unas *Lecciones de literatura italiana*, en que ataca con encarnizamiento al catoli-

cismo, y el ya citado Fiorentino, que merece figurar entre los principales defensores y propagandistas de la doctrina hegeliana, tanto por sus trabajos en el *Giornale Napoletano*, como por sus estudios críticos sobre Pomponazzi y por su *Ensayo sobre la Filosofía griega*, obras inspiradas una y otra en las ideas de Hegel acerca de la Filosofía de la historia.

## § 64.

## LA FILOSOFÍA ITALIANA EN SUS RELACIONES CON LA IGLESIA CATÓLICA.

El movimiento filosófico en Italia durante el siglo XIX presenta un fenómeno que la caracteriza y distingue del movimiento filosófico de otras naciones. Tal es la discusión del problema referente á las relaciones entre el Estado y la Iglesia, problema cuyo examen solicitó la atención de los principales filósofos italianos, dando origen á teorías y proyectos de reformas político-cristianas, que no han influído poco en las vicisitudes, revoluciones y estado actual de la Italia.

Ya en los últimos años del pasado siglo y en los primeros del presente, Gioia y Romagnosi iniciaron este movimiento reformista, ó, si decimos, *liberalizador* y *secularizador* de la Iglesia, defendiendo la desamortización de los bienes eclesiásticos, la libertad de cultos; la abolición de la inmunidad y privilegios de la Iglesia, y, sobre todo, la conveniencia de un clero asalariado.

Estas ideas de Gioia y Romagnosi, que no eran más que el eco de las semillas revolucionarias traídas á Ita-

lia por los soldados de la república y de Napoleón, no hubieran arraigado en el suelo italiano, y no hubieran producido las grandes violaciones de la justicia y del derecho que todos hemos presenciado, á no haber sido desenvueltas y propagadas en grande escala por otros filósofos de gran renombre y ciencia, entre los cuales sobresalen Rosmini y Gioberti.

El espíritu revolucionario y reformista que se cernía sobre la península itálica por los años de 1848, se apoderó hasta de la inteligencia y del corazón profundamente cristiano de Rosmini, brotando de su pluma las *Cinco Ulagas de la Iglesia*, y poco después la *Constitución según la justicia social*. El objeto que en estos escritos se propuso su autor es descubrir y señalar los males que afligen y debilitan á la Iglesia en nuestro siglo, proponiendo á la vez los medios que deben adoptarse para destruirlos.

Entre las causas principales de malestar para la Iglesia y de corrupción en la sociedad cristiana, enumera Rosmini: *a)* la falta de comunicación espiritual entre el clero y el pueblo, á causa del uso del latín en la liturgia y sacramentos; *b)* la falta de unión y de comunicación entre los Obispos por medio de la celebración de Concilios; *c)* la falta de instrucción y de ciencia en el clero inferior; *d)* el nombramiento de los Obispos por el poder civil; *e)* la falta de independencia sacerdotal, á causa de la dotación recibida del gobierno.

Como remedio general para estos males, el autor de las *Cinco Ulagas* propone la reversión al espíritu y prácticas de la Iglesia primitiva; pero insiste principalmente en la necesidad de emplear la lengua vulgar en las preces y liturgia, á fin de establecer una comu-

nicación fácil y permanente de ideas y sentimientos entre el sacerdote y el pueblo, sin lo cual éste no puede adorar á Dios en espíritu y en verdad. Otra de las reformas en que más insiste Rosmini, y á la que concede grandísima importancia, es el nombramiento de los obispos por el pueblo y el clero, aunque exigiendo la confirmación del Sumo Pontífice para el elegido.

En la ya citada *Constitución según la justicia social*, los artículos referentes á los derechos de la Iglesia y á sus relaciones con el Estado, están calcados sobre la teoría expuesta. Así es que después de consignar que «los derechos que proceden de la naturaleza y de la razón pertenecen á todos los hombres y son inviolables», consigna en otros: *a)* que el Estado debe garantizar á la Iglesia católica su completa libertad de acción; *b)* que no debe ponerse impedimento alguno á la comunicación directa con la Santa Sede ni á la celebración de concilios; *c)* que la elección de los obispos será confiada al clero y al pueblo, según la antigua disciplina, sin perjuicio de la aprobación del Soberano Pontífice; *d)* que la prensa es libre, pero que una ley reprimirá sus abusos, y que la Iglesia conserve el derecho de someterla á censura, pero sin que esta censura sea sancionada con penas por parte del Estado; *e)* que la Iglesia, sus administraciones, sociedades ó personas colectivas que pagan contribución directa al Estado, concurren á las elecciones en proporción de sus rentas.

Por lo demás, Rosmini afirma y defiende el poder temporal del Papa, y afirma y defiende igualmente, no sólo el derecho, sino la conveniencia y necesidad de

que la Iglesia y sus instituciones posean y administren sus bienes.

De lo dicho hasta aquí podemos deducir que el filósofo de Roveredo anduvo más acertado al señalar las causas del mal que al señalar su remedio.

El uso del latín en la liturgia lleva consigo algunos inconvenientes; pero los inconvenientes y peligros serían mucho mayores en el caso contrario. Mal es, y mal grave, la falta de una instrucción superior y más universal en el clero; pero este mal sólo puede remediarse devolviendo á los obispos y á la Iglesia sus bienes. Mal es, y mal muy grave, que el poder civil intervenga en el nombramiento de obispos; pero el mal empeoraría si pasara esta intervención al pueblo, á juzgar por lo que vemos en las elecciones políticas y administrativas.

Lo que la Iglesia necesita para luchar contra el mal y vencerle, no son liturgias en lengua vulgar, ni elecciones populares de obispos, ni las demás medidas casuísticas y de sabor pistoyano que propone el sacerdote de Roveredo. Lo que la Iglesia necesita y le basta para llenar cumplidamente su misión, es que el Estado le conserve y garantice la libertad de acción y los derechos que le corresponden según el Evangelio, los Padres y los Concilios; es que se le devuelvan y garanticen sus bienes y su libre administración.

Si las reformas propuestas por Rosmini son absolutamente inaceptables y peligrosas, lo son mucho más todavía las propuestas por Gioberti en una obra póstuma del mismo que lleva el título de *Reforma católica de la Iglesia*. En ella el filósofo piomontés enumera entre los males de la Iglesia,—además de los indicados por

Rosmini,—el poder temporal del Papa, la dependencia excesiva de los sacerdotes con respecto á los obispos, y de éstos con respecto al Papa; el jesuitismo, ó sea el predominio de éste en la ciencia, el culto y la disciplina; el celibato eclesiástico en algunos climas; el estado de ociosidad de una parte del clero, y la inutilidad de algunas de sus instituciones.

Contra estos pretendidos males, Gioberti propone, como antídotos y medios de reforma ó regeneración cristiana, la abolición del poder temporal del Papa; división de los sacerdotes en dos clases, una de las cuales representaría la ciencia y la otra la acción; reforma de la enseñanza teológica, suprimiendo desde luego la escolástica; abolición de las prácticas canónicas y del culto, que hacen perder mucho tiempo; participación del Estado en la educación é instrucción de los aspirantes al sacerdocio; abolición de los jesuitas; supresión de las órdenes monásticas, que son inútiles, y reforma completa de las restantes; reforma radical de los cabildos catedrales, en relación con lo que fueron en sus principios; elevación al episcopado de los hombres más notables por su ciencia y su talento; libertad y garantías para todas las clases del clero en sus relaciones con los Obispos y con el Papa; establecimiento de dos clases de sacerdotes, unos celibatarios y otros casados.

Tal es el programa presentado por Gioberti en su *Reforma católica de la Iglesia*, que con más justicia podría titularse *Destrucción de la Iglesia*, programa esencialmente anticristiano y racionalista. Así, no es de extrañar que los racionalistas Bertini en su escrito *Cuestión religiosa*, y con más extensión Mamiani en

varios de sus libros, y principalmente en el rotulado *Renacimiento católico*, hayan adoptado el fondo y la substancia del programa reformista del filósofo piemontés, sin perjuicio de ampliarlo en algunos de sus puntos, y de modificarlo en otros.

Estas ideas, que contribuyeron muy eficazmente á la revolución italiana con sus desmanes políticos y religiosos, fueron resumidas después, como su propia y natural síntesis, en la famosa fórmula de Cavour: *La Iglesia libre en el Estado libre*, fórmula que en la práctica y en la mente de sus autores se resuelve en la siguiente: *La Iglesia liberal en el Estado pagano*; es decir: la Iglesia no católica, la Iglesia reducida á una religión humana, la Iglesia separada de su principio sobrenatural y de su jerarquía divina, en el Estado racionalista y ateo.

§ 65.

LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA EN LAS DEMÁS NACIONES.

El movimiento filosófico-racionalista y anticatólico tuvo y tiene también representantes en las demás naciones.

En Bélgica, sin contar á Bordas-Dumoulin, Huet, Callier y demás representantes del neo-cartesianismo, inspirado á la vez en Descartes, en Cousin y en la idea cristiana, el movimiento racionalista, si no el más importante, á lo menos el más ruidoso, está ligado á los nombres de Ahrens y Tiberghien, defensores

y propagandistas de las ideas de Krause. En casi todas sus obras, que son numerosas, pero especialmente en su *Introducción á la metafísica*, Tiberghien expone y defiende las teorías del filósofo alemán, las mismas que expone y defiende Ahrens en materia de psicología y de derecho.

En su *Física social* y demás obras suyas, Quételet se mueve dentro de la esfera positivista, al paso que Laurent, en sus *Estudios sobre la humanidad*, reúne y repite cuantas objeciones y diatribas se han dirigido contra la religión católica desde Celso hasta Voltaire y Renan. ¡Parece mentira que en pleno siglo XIX se admitan como objeciones serias las que presenta Laurent en su obra contra el catolicismo!

En Holanda, la Filosofía, considerada en sus relaciones con la religión, se halla informada por el protestantismo liberal avanzado, ó, lo que es lo mismo, se resuelve en un Cristianismo puramente naturalista, que apenas se distingue del deísmo. Pertenecen á este género los trabajos de *Roorda* acerca de la historia de la Filosofía, y de una manera más evidente el *Manual de historia comparada de la Filosofía y la religión*, escrito por el pastor protestante *Scholten*. Sin embargo, las ideas dominantes en los libros de *Hemsterhuys* y en los de *Wytttenbach*, los dos anteriores á *Roorda* y *Scholten*, se mantienen más alejadas del protestantismo naturalista de éstos.

Al lado de los cuatro citados, deben figurar el nombre de *Opzoomer*, autor de varios tratados referentes á lógica, á estética y á la Filosofía de la religión, y el nombre de *Heusder*, que enseñó y defendió la Filosofía platónica.

En Dinamarca marchó primero la Filosofía racionalista en pos de Kant y de Schelling, pero después siguió y sigue con preferencia la dirección hegeliana. Los principales representantes de ésta última son *Kierkegaard*, que parece inclinarse á la izquierda; *Nielsen*, que también separa completamente la ciencia de la fe, y *Bröchner*, el cual, por el contrario, propende á la derecha hegeliana, estableciendo determinadas relaciones entre la fe y la Filosofía, á ejemplo de Hegel y de sus discípulos de la derecha.

En Suecia, las ideas de Kant hallaron eco y tuvieron un intérprete en *Boëthio*, al paso que las teorías de Fichte y de Schelling eran enseñadas y expuestas por *Höyer*. Pero el filósofo más notable y sensato de la Suecia contemporánea es *Boström*, cuya concepción filosófica es como una síntesis de la doctrina de Platón y de la Filosofía de Leibnitz, con adiciones y modificaciones más ó menos originales. Así, por ejemplo, *Boström* enseña que las mónadas inferiores están contenidas en las superiores, á la manera que los números pequeños están contenidos en los grandes.

En Hungría, la Polonia y la Rusia se deja sentir el influjo de la Filosofía alemana, pero predominando generalmente la doctrina y las ideas de Hegel. Los *Tipos del pensamiento filosófico contemporáneo en Alemania*, obra curiosa, publicada recientemente por *Miloslawski*, contribuirá á difundir en Rusia, y sobre todo á que sean mejor conocidas las teorías diversas de la Filosofía germánica. Ya dejamos indicado arriba que las ideas socialistas encarnadas en el nihilismo han echado entre los rusos raíces más profundas y universales que las ideas filosóficas, cuyos represen-

tantes son inferiores en celebridad é influencia á los Bakounine. Empero no por esto debe negarse todo movimiento filosófico en Rusia, porque, sin contar á *Kireiewski*, autor de un tratado sobre *La necesidad y la posibilidad de los nuevos principios en Filosofía*, y sin contar á *Pogodine*, autor de varios tratados filosóficos, merecen mencionarse *Pissareff*, quien introdujo en su patria la doctrina de Comte, convirtiéndose á la vez en su defensor, y posteriormente, ó sea en nuestros días, *Lessewitsch*, el cual, en su *Ensayo de un análisis crítico de los principios fundamentales de la Filosofía positiva*, afirma y desenvuelve las ideas y teorías principales de Comte, si bien acompañándolas de ciertas reservas y combinándolas con el criticismo kantiano. *Troicki* en 1867, y *Uschinski* en 1871, han publicado también obras en que exponen y analizan las principales teorías psicológicas de Alemania. El segundo de estos admite la existencia de acciones mentales inconscientes.

Por lo que hace á la Polonia, además de *Ochorowicz*, profesor de la universidad de Lemberg y autor de algunos tratados relacionados también con la psicología, merece mencionarse *Suiadecki*, que floreció en el primer tercio de este siglo, y que es autor de una *Filosofía del entendimiento humano*, en la que se declara enemigo de la metafísica en psicología y también en otras partes de la Filosofía, incluso las matemáticas, hasta el punto que bien puede apellidarse el precursor de Comte.

En los *Estados Unidos*, nación positivista, industrial y comercial, la Filosofía propiamente dicha llama poco la atención, pudiendo decirse que los estudios

históricos y las ciencias físicas y naturales absorben la atención de los hombres de letras. En relación con esto, las ideas de Bani, Spencer, Darwin, Huxley, Häckel, son bastante conocidas y aplicadas en la enseñanza de las ciencias, y hasta tienen órganos de propaganda, como la *Popular Science Monthly* de Nueva York.

En el terreno propiamente filosófico, existen varias direcciones en los Estados Unidos. Al lado de los que manifiestan cierta predilección por las ideas de Schopenhauer y Hartmann, hay partidarios de la dirección hegeliana, cuyo órgano en la prensa periódica es el *Journal of speculative philosophy*, que se publica en San Luis, y cuyo principal representante es *Everett*; hay partidarios del neokantismo, como *James*; hay partidarios del teísmo ecléctico, como *Bowen*, y hay, por último, partidarios de la escuela escocesa, combinada y completada con elementos kantianos, como es *Noah Porter*, autor de una psicología escrita en este sentido, en la que rechaza y combate las teorías darwinistas y materialistas.

## § 66.

## LA FILOSOFÍA CRISTIANA EN NUESTRO SIGLO.

Durante la pasada centuria y en lo que va de la presente, el Cristianismo católico y la Filosofía cristiana vienen sufriendo embates tan violentos como continuados, no solamente por parte de la fuerza bruta encarnada en la revolución del 89 y en los radicalis-

mos político-sociales de hoy, herederos legítimos de aquélla, sino también por parte de la idea racionalista, representada y encarnada en los diferentes sistemas cuya historia acabamos de reseñar desde Kant hasta Büchner, Häckel y Proudhon. El principio divino que palpita en el fondo del Cristianismo católico, principio del cual recibe también, por espontánea y lógica derivación, savia y vida la Filosofía cristiana, no tardó en oponerse y luchar contra las corrientes impetuosas de la revolución y del racionalismo en todas sus esferas. Ya desde los comienzos de nuestro siglo aparece *El Genio del Cristianismo* como protesta viva contra el neopaganismo social, literario y religioso, y á la sombra de este libro, que vino á ser como el *Itinerarium mentis in Deum* para el siglo XIX, que había sido arrojado violentamente fuera de las corrientes divinas, inicióse también la reacción cristiana en el terreno filosófico, doctrinal y científico. Bonald, De Maistre, Frayssinous y Bergier fueron en Francia los primeros representantes de esta restauración filosófico-cristiana, continuada y desarrollada después, ora en el terreno propiamente filosófico, ora también en el teológico, literario, histórico y político-social, por Lamennais, Lacordaire, Montalembert, P. Félix, Bautain, Gratry, Maret, Augusto Nicolás, Ozanan y algunos otros.

En mayor ó menor escala, lo mismo acontecía en las demás naciones europeas, inclusa la Alemania, país clásico del racionalismo, donde, además de los nombres y trabajos de Baader, Hermes, Frohschammer, Günther, más ó menos relacionados con el movimiento filosófico-cristiano, aparecen promoviendo y perfeccionando este movimiento y la reacción filosófica-cris-